



Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

Disturbios en Sevilla

Crece el malestar

EN España se han producido nuevas algaradas estudiantiles, esta vez en Sevilla y por un motivo económico que no por eso deja de ser profundamente político, ya que es en su desastrosa economía en donde mas expresivamente se acusa el fracaso del régimen.

Para protestar del aumento de las tarifas tranviarias, los estudiantes se han manifestado produciendo graves desórdenes, hasta el punto de que para reprimirlos no sólo se ha movilizado la Policía Armada de Sevilla, sino que se han enviado refuerzos desde Córdoba y desde Cádiz. Los manifestantes han volcado y destruido varios tranvías, han incendiado un autocarro y se han hecho fuertes en la Universidad, cercada por la fuerza pública. Han estado unos petardos. A pesar de todo, la prensa, por orden superior, ha guardado silencio sobre los sucesos, y una joven estudiante ha sido detenida y maltratada por haber sacado fotografías de ellos.

Algunas otras personas de la clase media se vieron entre los estudiantes; pero no así el elemento obrero, que se abstuvo de intervenir incesantemente. Su presencia hubiera sido calificada de sediciosa, se habría hecho una represión sangrienta y cualquier obrero detenido hubiese pasado varios años en la cárcel. Por el contrario, los estudiantes detenidos — una treintena — fueron puestos en libertad; pero hubo varios heridos a golpes de porra.

Tan importante como los hechos mismos es el silencio que se ha querido hacer sobre ellos, y aun la lenidad que se ha observado con los estudiantes detenidos. El Gobierno sabe cuál es peligroso es a estas alturas el rigor en un asunto que toma estado popular y frente a un pueblo que va recobrando la conciencia de sí mismo y ante el cual se evidencia de modo inmediato el engaño de que ha sido objeto al prometerse una mejora en el nivel de vida, con un aumento en los salarios que no siempre ha sido efectivo. Los obreros tranviarios ganan dieciocho pesetas por día.

Las tarifas tranviarias protestadas han sido alzadas ahora en un 35 por 100, en tanto que el límite teórico de la subida de los salarios ha sido fijado en un 25 por 100. Ese es o va a ser el caso de todos los sectores de la economía. No puede ser de otra manera. La riqueza nacional no aumenta; la parte de los privilegiados, parásitos y ociosos del régimen sigue siendo la misma o mayor; así, lo que queda para el pueblo trabajador sigue siendo lo mismo, si es que no disminuye en el proceso inflacionario, aprovechado por los negociantes. Por eso, la subida de salarios produce un desproporcionado aumento de precios, como ese de las tarifas tranviarias que ha sido la causa de los disturbios. Es un engaño, producto a la vez de la incapacidad y de la inmoralidad del régimen.

No puede éste disimular ya su fracaso y de ahí la relajación de su fuerza represiva y su recurso al silencio. En los actos públicos que vienen celebrándose, como el de la Falange en Valladolid, se reconoce el atraso en que está en cuanto al programa de realizaciones; en otros, de carácter técnico y oficial, se ha afirmado la grave insuficiencia de la industria siderúrgica, que es la que hoy da la medida de la capacidad económica y aun militar de una nación, así como también se ha hecho constar que, sobre el mal estado de los transportes terrestres, hay una gran insuficiencia de barcos, muchos de los cuales son viejos y aun fuera de edad, con lo cual una gran parte del comercio marítimo se hace onerosamente bajo bandera extranjera.

La represión franquista

Ante el proceso de Vitoria

El franquismo, como con intención intimidante, viene acumulando en poco tiempo enjuiciamientos contra grupos de honestos ciudadanos acusados de querer restablecer entre ellos viejas relaciones de carácter sindical y político que en los países democráticamente civilizados no son sino el ejercicio legítimo y digno de un derecho, pero que en España tienen calificación de grave delito contra la seguridad de la tiranía.

do consideraciones sobre el asunto e indicando que un año después de la amnistía de 1952 que alcanzó a estos acusados, el Gobierno español cometa un acto injusto e inhumano.

El señor Primo de Rivera, rehusando dar curso a ese documento, ha dirigido una carta al laborista Ernest Davies, ex subsecretario del Foreign Office, en los términos siguientes:

«Le devuelvo con la presente el documento que me pide transmita a Su Excelencia el jefe del Estado. No estoy dispuesto a hacerlo, y, además, como se refiere a una cuestión de régimen interior de un Estado soberano, le ruego que en lo sucesivo se abstenga de inmiscuirse en asuntos interiores de mi país, de la misma manera que nosotros no nos inmiscuimos en asuntos interiores del suyo.»

Se comentó bastante en Londres el hecho de que el embajador franquista se hubiera olvidado de su reciente visita a Mr. Eden inmiscuyéndose sobre el itinerario que había de seguir la reina Elisabeth en su viaje por los países del Commonwealth.

Ernest Davies consultó la respuesta del embajador franquista con los demás firmantes del documento y decidieron todos transmitirlo directamente a Franco por telegrama. Corrió el rumor de que los diputados laboristas iban a pedir que se autorizara la presencia de un representante británico en la vista de la causa, a título de observador, pero luego algunos periódicos han dado la noticia de que el Gobierno británico declara no haber pedido a España que admita un observador en el proceso de Vitoria. Se trata de una cuestión de orden interior que concierne al Gobierno español.

Como se ve, este asunto ha levantado expectación del otro lado de las fronteras. Preparémonos a ver la justicia que hace un tribunal al que sólo convencionalmente puede llamarse «civil» para distinguirlo de la jurisdicción militar, que se ha inhibido significativamente en esta ocasión.

La producción de cemento — otro de los índices de progreso — también es escasa y ahora lo será aún más con motivo de la construcción de las bases militares. Por eso la construcción en general y el problema de la vivienda en particular no pueden marchar a un ritmo aceptable. Es un engaño ese que se hace continuamente anunciando en la prensa que tal o cual entidad ha sido autorizada para construir unos grandes grupos de viviendas. Proyectos, cortinas de humo, sobre los cuales ya sabe el pueblo a qué atenerse.

Hace pocos meses, el ministro de Obras Públicas, en un arranque de sinceridad, dijo que el problema no era cuestión de asignaciones de créditos, sino que la intensidad de las construcciones había llegado a un punto de saturación determinado por la limitada disponibilidad de materiales. Esa es la verdad. El régimen, por sus propios medios, no puede dar más de sí; tendría que romper la trama de privilegios e intereses que han creado sus caudales y sostenedores. Sólo tiene el recurso de los Estados Unidos. En estos días, incapaz de asegurar el pan a los españoles, ha aceptado trescientas mil toneladas de trigo que aquel país tiene interés en colocar como excedente de cosecha. Esto sobre la mucha mayor cantidad de ese cereal que los mismos Estados Unidos le han enviado el pasado año, aparte de otras importaciones, como las de algodón. ¿Con qué puede el Estado francofalangista pagar a los Estados Unidos tales envíos que le permiten recordar su economía? No ciertamente con mercancías de exportación, que no tiene. Les paga con los valores estratégicos del territorio nacional: valores que, naturalmente, no ha creado él. Todo el mérito consiste en haberles puesto precio para sostener un poder usurpado. No podrá el Caudillo gloriarse ante la historia de tales fundamentos de su economía.

¿"Elecciones"? ¿De qué?

CONSCIENTEMENTE no os hemos negado a todo comentario previo de la farsa representada en autores y actores por el falangismo y que ha sido titulada «Elecciones sindicales para Jurados de Empresas». Pudimos, con documentación irrefutable en mano, mostrar las profundas lagunas que separan el reglamento articulado por Girón — letra muerta sin emoción y sin alma — y aquellos otros que sirven de base para la aplicación de los principios que el falangismo dice defender, en los países donde el respeto a los derechos del hombre está garantizado por el mutuo consentimiento de todos los ciudadanos. Lo hacemos hoy, terminada la mascarada de la primera representación de las «elecciones sindicales».

El ejercicio de un derecho reclama las garantías legales y morales para ser ejercitado libremente. Las leyes sociales no tienen valor alguno si su aplicación no descansa en la defensa y comprensión que de las propias leyes hagan libremente los trabajadores.

Un reglamento que pretenda conceder a los hombres que trabajan unos principios de derecho sobre la propia labor creadora que a diario realizan, exige para su aplicación la previa liberación del pensamiento y de las íntimas acciones de cada hombre, que les posibilite decir en voz alta sus inquietudes y sus afanes de superación ininterrumpidas.

El obrero, cualquiera que sea el rincón del planeta en donde viva, no tiene otros instrumentos para su defensa individual y colectiva que los que le concede el apoyo ilimitado de su propia organización sindical y el uso y práctica de los derechos políticos irrevocables.

Sin los fundamentos inamovibles de la organización sindical libre creada por la soberana voluntad de los trabajadores, orientada y administrada por ellos mismos, sin intervención alguna del poder público, las leyes sociales, los reglamentos regulatorios de derechos y de deberes, no tienen valor alguno, por estar de hecho los trabajadores esclavizados a la voluntad despótica de los patronos y a la más repugnante representación por el régimen dictatorial que las oprime.

Si en España no pueden actuar libremente los Sindicatos democráticamente constituidos, porque lo castiga con veinte años de cárcel el fascismo imperante en nuestra patria; si en España no puede ejercitarse el derecho de reunión sin sufrir las violentas represiones policíacas; si los trabajadores no pueden publicar en sus periódicos sus sugerencias y orientaciones propias en orden a los múltiples problemas que les importan; si no pueden los que trabajan determinar por ellos mismos la defensa de los intereses de su clase social y los colectivos de la patria española, todo lo que el régimen dictatorial alérgico con aparente sentido de defensa de los trabajadores no será otra cosa más que una farsa y un insulto a la verdad y a los sentimientos de los hombres, y no servirá para otra cosa que para que el dictador falangista pueda hacer «creer» al nuevo amo de la economía y del solar hispano,

que el régimen falangista es un régimen protector y defensor de los obreros y puede, por ello, ser incorporado al concierto de los pueblos libres. La pretendida participación «masiva» de los trabajadores españoles en las elecciones de los Jurados de Empresa no es otra cosa más que una reproducción fiel de las «elecciones» que se efectúan a la voz del amo en los pueblos sometidos a la dictadura staliniana. Fascismo y comunismo son igualmente despreciables.

La prueba de la inutilidad y de la mentira de todo cuanto en orden a la protección social de los trabajadores españoles se relaciona, pueden ser encontradas incluso entre las afirmaciones diarias de la prensa franquista. Un periódico que antaño fue leal con sus convicciones propias y que hoy — como los demás — es un fariseo más al servicio de Franco — queda citado el «ABC», hablando de los subsidios y del salario familiar, escribe lo que sigue:

«Lo que es preciso es ampliar su vigencia y ampliar los porcentajes hasta ahora establecidos. Porque hay subsi-

dios que, para que parecieren el nombre de tales, habría que empezar a multiplicarlos por diez. Un funcionario del Estado, licenciado en Derecho, con un sueldo anual de 12.000 pesetas, percibe un subsidio familiar de sesenta y cinco pesetas mensuales. Es decir, setenta y cinco centimos diarios por hijo. La cifra es tan exigua que denota la falta de interés de la dictadura por el bienestar de los funcionarios públicos.»

«Esa estampa arrancada de la propia prensa falangista, dice con elocuencia insuperable la gran mentira que supone a todas las horas la llamada legislación social falangista, bendecida por una Iglesia sin Dios, y hoy amparada — de hecho — por la Administración pública americana.»

La clase trabajadora española, de la cual somos parte integrante, no será libre y dueña de sus propios destinos sino el día en que nuevamente inicie su siembra de moral y de reivindicaciones económicas y políticas, en el solar hispano, la Unión General de Trabajadores.

Pepe LUIS

De la España irredenta y a CALLAR...

LA Renfe (o sea la Compañía Nacional de Ferrocarriles Españoles, de un poder superior al del Estado franquista) ha aumentado las tarifas de viajeros y mercancías en un 10 y un 20 por 100 respectivamente. El Gobierno, por medio de su cadena de periódicos (aquí no hay más periódicos que los del Gobierno), justifica ese aumento afirmando que el viaje de personas y cosas en España es verdaderamente barato, y para ello echa mano de lo que en el extranjero hay que pagar para usar el camino de hierro. La comparación no es admisible en ningún sentido. Primero, porque los jornales y sueldos fuera de España son superiores a los que se pagan aquí, y segundo, porque el servicio es infinitamente mejor. Ir, hoy por hoy, en los ferrocarriles españoles es jugarse la vida porque el material es tan destruido y porque los carriles y traviesas se encuentran en un pésimo estado de conservación. Basta leer los periódicos para darse cuenta del número de accidentes que se registran en todas las líneas. Saltan los pernos de las traviesas y el tren descarrilla. Las autoridades, para que el mochuelo no caiga sobre la Renfe, afirman que esto se debe a sabotajes realizados por «elementos subversivos» de los sur de Francia. Los muertos se entierran y los heridos van a los hospitales. En otro aspecto, las molestias del viaje son espantosamente superiores a las que se sufren en esas naciones con las que se nos compara. Cualquiera que se vea obligado a viajar, salvo las gentes que lo hacen en primera o en segunda, podrá experimentar que los tercera llevan más pasajeros que

asientos hay en los vagones, por consiguiente, tiene que nacerlo de pie. Aparte, por estas tierras de Andalucía a donde afluente el turismo, el viajero sufre todas las incomodidades que existen en la calle. Por ejemplo: pobres pidiéndolo limosna, vendedores que rifan toda clase de objetos, la mujer que lleva consigo cacharros con aceite o aves de corral, niños que hacen sus deposiciones en los pasillos, etc. Las gentes pudientes viajan en buenos coches. Dice la prensa franquista que si se compara lo que ha subido el precio de los espectáculos, se vendrá en conclusión a afirmar que pasar un día en la sierra continúa estando al alcance de «numerosas fortunas». Pero es que el ferrocarril lo usan también por exigencias de la vida los desafortunados, o sea los que no llegan a ganar al mes ochocientos pesetas. Y aun hay más: se propala para justificar el nuevo aumento, que un viaje en primera desde Madrid a San Sebastián cuesta mucho menos que lo que hay que pagar por un par de zapatos hechos a la medida. Esta justificación se brinda solamente para la gente de dinero; no para los del tendedido del sol con un jornal-base de 16 y 18 pesetas ni para los especialistas que, como es natural, no viajan en primera ni se compran zapatos a medida. La política del Gobierno es defender al capital y la prueba está en que las acciones de la Renfe se hallan a la cabeza de las más saneadas que se cotizan en Bolsa, con trenes buenos o trenes malos. La renovación del material o adquisición de locomotoras y coches no se ha hecho ni se hace si ello ha de suponer una merma en los beneficios. El beneficio es intangible; subir si, bajar ni un céntimo.

Otro aumento que hemos de

P.S.O.E. U.G.T. J.J. SS.

LYON y VILLEURBANNE

Los Comités locales del PSOE, UGT y Juventudes Socialistas invitan a todos los afiliados y simpatizantes al acto organizado con motivo del VIII aniversario del fallecimiento de

Francisco Largo Caballero

Hará uso de la palabra el compañero

Arsenio Jimeno

ex miembro de la Comisión Ejecutiva del PSOE de España en el Exilio, miembro del Comité Nacional. El acto se celebrará el domingo 28 de marzo a las nueve de la mañana en la Sala O.P. del Palais du Travail de Villeurbanne

Retazos de historia

Alfonso XIII y la Constitución

Por Indalecio Prieto

normalidad constitucional los que más obligados estaban a servir al rey. Bien es verdad que pocos eran los hombres de prestigio que con entonces se contaba, pero los que podían hacerlo prefirieron el servicio de la República. Otros incurrieron en la inhibición cómoda... En suma, no hubo otro prestigio grande e incólume sino el de don Alfonso de Borbón que «entendió fielmente sus deberes constitucionales». Vamos a ver cómo los entendió, según irrecusables testimonios.

Comienzo de un reinado

DON Alfonso comenzó a reinar el 17 de mayo de 1902, al cumplir dieciséis años. Aquel día, ante las Cortes y en sesión solemnísimas, manifestó: «Juro por Dios sobre los Santos Evangelios guardar la Constitución y las leyes. Si así lo hiciera, Dios me lo premie y si no me lo demande.» Tras el juramento añadió dirigiéndose al pueblo: «La educación que he recibido me hace ver que desde este primer momento pesan sobre mí deberes que acepto, como sin vacilación alguna he jurado la Constitución y las leyes, consciente de cuanto encierra el compromiso solemnemente contraído ante Dios y ante la nación.» Más rotundidad, imposible. Pero aquel mismo día...

Leamos al conde de Romanones, único monarca que defendió al rey en las Cortes Constituyentes de la República, único ministro suyo que el 15 de abril de 1931 despidió en El Escorial a la esposa e hijos del destronado mientras éste navegaba hacia Marsella. En su autobiografía «Notas de una Vida», el conde, después de narrar la ceremonia parlamentaria, el Te Deum subsiguiente, el regreso a Palacio y la ratificación de poderes a Sagasta, jefe del Gobierno, cuenta:

«Cuando creímos terminada la penosa y magnífica jornada y nos disponíamos a retirarnos, el rey, alegre y satisfecho y sin duda deseoso de entrar en el ejercicio de sus funciones, propuso celebrar en el acto Consejo de ministros. A Sagasta no le entusiasmos la proposición; mas, no pudiendo rechazarla, pasamos a la estancia donde los Consejos se celebran... Tomé asiento el rey en la cabecera de la larga mesa, cuyos lados se ocupaban los ministros, y dió comienzo el Consejo, primero del reinado efectivo de don Al-

fonso. Tras breves palabras de salutación de Sagasta, dichas con voz apagada reveladora de su fatiga, el rey, como si en su vida no hubiera hecho otra cosa que presidir ministros, con gran desenvoltura, dirigiéndose al de la Guerra en tono imperativo, le sometió a detenido interrogatorio acerca de las causas motivadoras del cierre decretado de las Academias militares. Amplia explicación, amplia para su acostumbrado laconismo, le dió el general Weyler. No quedó satisfecho don Alfonso, opinando que debían abrirse de nuevo. Replicó don Valeriano con respetuosa energía, y cuando la discusión tomaba peligroso giro, le cortó Sagasta haciendo suyo el criterio del rey, resultando con esto vencido el ministro de la Guerra.

«Después de breve pausa, el monarca, tomando en su mano la Constitución, leyó el caso octavo del artículo 54 — «Corresponde al rey conferir los empleos civiles y conceder los honores y distinciones de todas clases» —, y a manera de comentario dijo: «Como ustedes acaban de escuchar, la Constitución me confiere la concesión de honores, títulos y grandezas; por eso les advierto que el uso de este derecho me lo reservo por completo.» Estas palabras. El duque de Veragua, heredero de los más ilustres blasones de la nobleza española y de espíritu liberal probado, opuso a las palabras del rey sencilla réplica. Pidiéndole su venia, leyó el párrafo segundo del artículo 49, que dice: «Ningún mandato del rey puede llevarse a efecto si no está refrendado por un ministro, que por sólo este hecho se hace responsable.» «Aunque la materia no en-

trañaba importancia, sin embargo, en aquel brevísimos diálogo se encerraba una lección de Derecho constitucional. Como Sagasta no concedió nunca importancia a los títulos y a los honores, apenas había prestado atención a las palabras cruzadas entre el rey y el ministro de Marina. ¡Gracias, ministro, porque el momento era oportuno para deslindar las facultades y funciones del Poder moderador! El cansancio de Sagasta, agotado por la larga jornada, lo impidió. El calor tuvo poca responsabilidad en que permaneciera inhibido de la escena ante el desarrollada. ¡Ah!, si no hubiera hecho tanto calor, quizá la suerte constitucional en el presente momento fuera otra.» (Las memorias de Romanones se escribieron durante la dictadura de Primo de Rivera.)

O el rey, mozo de dieciséis años, se sabía a medias la Constitución o se mostraba dispuesto a prescindir, cuando se le antojara, de requisitos indispensables, preceptuados en ella. ¡Buen comienzo!

El gran perjurio

PERO eso fué peccata minuta. Durante veintitrés años los gobernantes se avinieron, unos más y otros menos, a caprichos regios, según distintos grados de dignidad o conforme al temperamento de cada cual. En este punto, la justicia obliga a confesar que el menos cortésano fué don Antonio Maura.

Sobrevino en 1921 el desastre de Melilla, donde el general Fernández Silvestre, respaldado por don Alfonso, había cuando le venía en gana, prescindiendo de su superior

(Termina en la segunda pag.)

Comentario

Ni una partícula

El español, mal llamado otras veces como perdedor de tiempo, se nos aparece en su venturosa actualidad como un perfecto ganador de años. Santos y jacobos, además de mariano, es este año que pueden «ganar» los españoles si, además de la fe, tienen la posibilidad de hacer un viaje a Santiago de Compostela. Así, no son pocos los que, buscando indulgencias para sus pecados, llegan a la ciudad gallega «para lucrar las gracias jubilares del Año Santo 1954», según palabras de un texto oficioso.

Nunca un año fué ganado con mayor solemnidad que éste que el día 10 de marzo han ganado los periodistas españoles, conducidos por el señor ministro de Información y Turismo, don Gabriel Arias Salgado, «orientador» de la prensa nacional. Jamás las magníficas puertas de la catedral compostelana fueron franqueadas por una comitiva más brillante que la que con banda de música acompañó al ministro para hacer su ofrenda en el sepulcro del Santo Apóstol, bien asistido desde su trono por el cardenal arzobispo y envuelto en el humoso y místico perfume del botafumeiro.

Ante el altar, radiante de luces, el ministro, postrado de rodillas y levantando la voz hasta donde la emoción se lo permitía, leyó una elocuentísima invocación: «Después de veinte siglos —dijo—, yo gloria de Apóstol, elegido entre los elegidos, sigue brillando con luz inmortal en esta noble tierra española. La gloria de tu cuerpo hizo que las gentes de la Edad Media bautizaran con un nombre nuevo las estrellas, llamando Camino de Santiago a lo que antes se llamó Via Láctea, en la Mitología. Nuestros antepasados te contemplaron a su vera, combatiendo a caballo contra los infieles, en el quehacer de las guerras justas y de las batallas en nombre de Dios...»

La imagen del Santo Apóstol parecía mirar al ministro como diciendo: Bueno, hijo mío, pero ¿para qué venir a contarme a mí mismo lo que yo soy y lo que yo he hecho? Mejor está eso para dicho a quienes dudaban de que, en aquella memorable batalla de Clavijo, ayudé a los cristianos a matar moros y que, luego, bajo las órdenes de nuestro providencial Caudillo, ayudé a los moros a matar cristianos. Veamos, en fin, qué es lo que de mí queréis.

Y el ministro, llegando al punto culminante de su oración, presentó al Apóstol la petición de los periodistas españoles y de los profesores y alumnos de la Escuela Oficial de Periodismo, allí presentes. Esa petición, que hemos copiado cuidadosamente, dice así, exactamente así.

«Nosotros, los periodistas y escritores españoles, solicitamos tu ayuda y protección para mantener nuestra fe, para que seamos, como vosotros los Apóstoles, una agencia de noticias a lo Divino, y para que en nuestro oficio el parte de los sucesos comporte siempre alguna partícula de la eterna Verdad.»

Pasando por alto el galicismo que en esta españolísima ocasión «comporta» la súplida de «los periodistas y escritores españoles», demosnos cuenta de que esos señores no se contentan con poco. Nada menos que la verdad solicitan para sus partes informativos; y, con disimulo, de la verdad piden una partícula, como del lobo un pelo. Bien sabemos que hay venenos que matan con sólo una partícula, y aun nada más que con acrecerles las narices. Así ocurre con la verdad. No hay mayor tóxico que ella para esos regímenes providenciales que hacen la felicidad de los pueblos, y no es cosa de que el régimen que está engrandeciendo a España sea puesto en peligro por cuestión de una partícula. Hay que tener mucho cuidado con la verdad; sobre todo con la verdad que esos señores, intencionadamente, llaman eterna, para distinguirla de la verdad francofalangista, cambiante según la oportunidad, y prudentemente adaptada a las conveniencias temporales. La verdad a secas es peligrosa de emplear; empieza en una partícula y no se sabe en dónde acaba. Ya sabemos cómo son los periodistas; comenzarían con una partícula de lo que ocurre, por ejemplo, con las algaradas estudiantiles y acabarían diciendo partículas de lo que pasa en algunos ministerios. No, nada de verdades, ni siquiera en partículas. Sería una grave imprudencia.

Sin embargo, la han pedido con tanto fervor que acaso el bueno del Apóstol les conceda a los periodistas españoles esa partícula de verdad para sus partes informativos; pero no haya cuidado: no les servirá para nada, porque ahí está el Caudillo para no dejársela.

Pericles GARCIA.

Y A CALLAR...

(Viene de la primera pág.)

añalar es el que afecta al aceite y a la carne de cerdo. También ha subido el precio de estos artículos de primera necesidad. Y se barantan otros aumentos en gneros para vivir. Esta es una consecuencia de los impuestos que se ven vertiginosamente. En los espectáculos el Estado y el Municipio se llevan el 80 por ciento del precio del billete. Y de dónde viene esta inflación de precios? Pues, sencillamente, de que en las cuentas del presupuesto nacional figura la Iglesia que chupa más que una salsúa y de que las fuerzas armadas (de que el Ejército hay más tenientes generales y en la Marina más almirantes y contralmirantes que en el Ejército inglés o francés) se llevan un tanto por ciento crecido de los ingresos de la Hacienda pública. Ahora sí, se ha conseguido que el general Franco sea pro-canónigo del Tribunal de la Rota y se le conceda con la Orden de Cristo, y que se construyeran bases militares y se acondicionen los puertos españoles para que en ellos abarquen los barcos de la Esquadra americana. Pero el pequeño industrial desaparece agobiado por el fisco y el proletariado español camina, ya sin freno, hacia su ruina total.

Y continuando con el tema de los aumentos, he podido constatar que en Sevilla los tranvías también han alzado el precio de sus recorridos en un 35 por 100. Hay mucho que hablar de los tranvías de Sevilla que exhiben su osamenta por las calles de la capital. En las últimas elecciones (2) municipales se fijaron unos carteles en los que se escribía: «Si queráis evitar esto (el esto era un tranvía desvencijado con gente colgada en los topes y en las ventanillas, y debajo un hueco a los tranvías de la Universidad). Es decir, que emitiendo el sufragio en favor de dicho catedrático, el tranvía sustituirá al tranvía. Lo único conseguido es que el electo concejal X vaya a la Universidad en un coche del Municipio. En muchos tranvías de Sevilla, cuando llueve, el agua cae dentro. Las jardineras que son remolcadas por los coches-motor describen una curva de plataforma a plataforma por el peso en viajeros apretujados que éstas soporifican. Con frecuencia se salen de las vías porque la pestafia

ALEMANIA ORIENTAL

El presidente del Sindicato de Maestros de Alemania soviética ha sido destituido de su cargo, como se informó en el periódico sin y tres miembros más del Comité local de Alemania oriental (Tribuna). El presidente, el Sr. Karl Eibrich, fué destituido, dice el periódico, por haberse erigido en portavoz de los principios socialdemócratas, haber actuado por tanto, como enemigo de la clase trabajadora. Los tres vicepresidentes, miembros de la lista de candidatos, se han permitido la infiltración de elementos hostiles. Se ha pedido al Gobierno que destituya a los tres vicepresidentes, recordando que el mérito del pueblo concedido a dos de ellas, Friedel Steinkopf y Hanna Ruth Lohde.

Eibrich no sólo ha perdido su puesto, sino que ha sido expulsado del Sindicato. Se puede inferir de ello que el número de miembros de emplearse más como maestro, aun suponiendo que no haya sido destituido entretanto como enemigo de la clase.

La declaración oficial no da detalle alguno respecto a los delitos que se imputan a los tres. Se limita a indicar en términos generales que la organización entera, formada por la tendencia socialdemócrata. — Foces.

De Santiago de Chile

Vicente Sol

Con retraso hemos recibido de Santiago de Chile esta información que publicamos en el número anterior. Vicente Sol fue un leal y buen militante de la Unión General de Trabajadores.

Ha muerto Vicente Sol, una de las más grandes y representativas figuras de la vieja España, en lo espiritual y en lo físico.

Vicente Sol Sánchez nació en la alcañitana población de Crevillente, de una honrada y laboriosa familia labradora. En sus años de juventud fué ferriero y ya entonces se distinguía por las brillantes iniciativas que tuvo para prestigiar su clase, fomentando de manera definitiva el cooperativismo y la mutualidad en la Asociación de Ferrieros, de la que fué Secretario general y verdadera alma.

Replicando desde niño, militó en el Partido Radical Socialista y cuando éste integró Izquierda Republicana fué una de sus más preclaras figuras.

La República le confió el gobierno de Sevilla y le nombró Director General de Prisiones, dándole ocasión así de satisfacer sus generosidades espirituales al dulcificar y dignificar la vida penal.

En el Parlamento representó la provincia de Badajoz, y cuando la subversión militar, Vicente Sol la combatió no sólo desde los puestos gubernativos sino personalmente, como combatiente, con las armas en la mano.

Derrotada la democracia española, Vicente Sol, con su esposa e hijos, se expatrió, y en Chile, por el amado y honra-

Alfonso XIII y la Constitución

(Viene de la primera pág.)

inmediato, el alto comisario, general Berenguer. Una Comisión del Congreso investigaba los orígenes de aquella «debacle». Para impedir toda resolución parlamentaria al respecto, el general Primo de Rivera se sublevó en Barcelona el 13 de septiembre de 1923. Alfonso XIII, lejos de apoyar al Gobierno que contaba con la confianza de las Cortes, entregó la Presidencia del Consejo de Ministros al militar sublevado. Uno de los primeros actos de éste fué disolver el Parlamento. Y aquí es donde surge el gran perjuicio, aquí es donde la Constitución es flagrantemente violada en su parte medular — artículo 32 — por el monarca. Mejor que pudiera exponer el caso, lo expusieron el conde de Romanones y don Melquiades Alvarez, presidentes del Senado y del Congreso disueltos, en escrito que entregaron al rey el 12 de octubre de 1923, escrito al cual pertenecen los párrafos siguientes:

«Las Cortes fueron disueltas el 17 de septiembre próximo pasado. La Constitución de la monarquía española dice: «Las Cortes se reúnen todos los años. Corresponde al rey convocarlas, suspenderlas y convocarlas nuevamente, con sus sesiones y disolverlas simultánea o separadamente la parte electiva del Senado y el Congreso de los Diputados, con la obligación en este caso de convocar y reunir el Cuerpo de Cortes disueltas dentro de los tres meses.»

«Para cumplir la obligación que el citado artículo impone, las Cortes habrán de estar, no sólo convocadas, sino reunidas antes del día 17 de diciembre próximo.

«Cada uno de los artículos que integran la Constitución tiene, desde el punto de vista legal, idéntica importancia, pero nadie podrá desconocer que sustancialmente, por lo que significa y representa, el artículo 32 sobrepasa, desde luego, en trascendencia a todos los demás. Es el alma de la Constitución de la monarquía española, la garantía única de la vigencia y continuidad del régimen allí establecido. Acatación con escrupulosidad tal precepto, la Constitución subsiste en su esencia, cualesquiera que hayan sido las resoluciones y olvidos de que fuera víctima. Incumplido, en cambio, la Constitución desaparece, aunque todas sus demás disposiciones sean obedecidas en apariencia, porque con el artículo 32 se asegura eficacia al rey, y con que habla el artículo 38, al juntar entonces las prerrogativas históricas de la

La Constitución partida por el eje

El 28 de enero de 1930, el rey despidió a Primo de Rivera, cuyas maniobras para apoyarse en el ejército contra la decisión regia fueron vanas. Don Alfonso le sustituyó con el general Berenguer, jefe de su Casa Militar, para hallar la manera de restablecer la normalidad constitucional. Pero recomponer una Constitución violada es tan imposible como ordenar una virgen atropellada.

Durante el período dictatorial, los significados monárquicos Bergamini y Burgos Mazo, conservadores, y Villanueva y Alvarez (don Melquiades), liberales, encabezaron nutridos grupos llamados «constitucionalistas», que reclamaban la convocatoria de Cortes Constituyentes. No existía otro camino decoroso y eficaz, puesto que la Constitución de 1876, jurada por Alfonso XII y Alfonso XIII, dejó aparejada cuando este último la tiró por el balcón. Desde Francia se le mandó se expatrió el 13 de septiembre de 1923, don Santiago Alba, liberal, secundado a los constitucionalistas. Ossorio y Gallardo, conservador, había pedido públicamente que don Alfonso abdicara en uno de sus hijos Sánchez Guerra, también conservador, llamado a consulta, dijo duramente al monarca que, conforme está probado históricamente, la realidad tiene más fuerza que la realza, y desde el escenario del teatro de la Zarzuela anunció su decisión de «no servir más a un rey que en susanos se convierte».

«Entre ellos solos, aparte de republicanos y socialistas, los que proclamaban el rompimiento de la Constitución? Era, además, el propio Gobierno desde la «Gaceta». El decreto de convocatoria de Cortes ordinarias — 7 de febrero de 1931 — empezaba así: «Propósito firme que el Gobierno actual se impuso desde su formación fué el de llegar a constituir un Parlamento que, enlazado con las Cortes anteriores a la última etapa (las Cortes disueltas en 1923), restableciera en su plenitud el funcionamiento de las Cortes soberanas, que son el eje de la Constitución de la monarquía española.» Se reconocía oficialmente un hecho inculcable: la Constitución había sido partida por el eje. Y era imposible soldarla.

Todos los personajes mencionados, más el regionalista Cambó, anunciaron su abstención parlamentaria. En el fondo, también resultaban abstencionistas el marqués de Alcañices y el conde de Romanones, liberales dinásticos.

Fallecimientos en Mejiro

Continúa la impresionante racha de muertes repentinas entre los españoles refugiados en Mejiro. Después de la de nuestro querido compañero el diputado a Cortes por Tarragona, Amós Ruiz Lecina, ocurrida el 28 de febrero y de la que ya dió cuenta EL SOCIALISTA, han sobrevenido, las de don Félix Herce y don Tomás Bilbao, la del primero el 7 de marzo y la del segundo el 17.

Ambos tristes sucesos han producido honda pena a todos los exiliados en aquella República. Tanto Herce como Bilbao parecían gozar de buena salud y estaban entregados por entero a sus respectivas actividades.

Félix Herce, que apareció muerto en la cama, a media mañana, después de haber pasado casi toda la noche de tortulia en su casa con varios amigos íntimos, era médico, pero no ejercía la medicina. Ya en Madrid se había dedicado al periodismo, principalmente en «La Voz», habiendo contribuido mucho a la gran popularidad que alcanzó aquel diario madrileño. En Mejiro cultivaba la crítica teatral y musical, materias en que era

Reunión de la Comisión Ejecutiva

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español se ha reunido el miércoles 17 de marzo de 1934.

Se designó al compañero Bouches du Rhône que se reunirá en Marsella el 28 de marzo.

Secretaría informó que ha sido distribuida a los miembros del Comité Nacional la Memoria que la Comisión Ejecutiva presenta a dicho organismo.

Se examinarán las últimas informaciones recibidas acerca del proceso que ha de celebrarse en Vitoria el 25 de marzo.

La Ejecutiva acordó visitar oficialmente al compañero Antonio Trigo Mairal, que acaba de sufrir una delicada intervención quirúrgica.

ARLES-SUS-TECH

Se reunieron el 7 de marzo varios compañeros de esta localidad de Pirineos Orientales con el fin de constituir una nueva Sección del Partido.

La entidad quedó creada, habiéndose designado el Comité en la siguiente forma: Presidente, Antonio Ortiz; secretario, Ramón Pérez; vocales, Justo Fernández y Adolfo Rodríguez.

Por los inicios gestiones para que los compañeros que pertenecen a la desaparecida Sección de Amélieles-Bains se incorporen a la nueva de Arles-Sus-Tech.

Se acordó felicitar al compañero francés Arthur Conte, diputado de esta región, por su magnífica intervención en el Congreso Nacional en defensa de la democracia española y fustigando dura y mercedosamente a los reaccionarios que se oponen a nuestra patria. — R. R.

Pedro CRESPO

Madrid, 16 marzo de 1934.

Última hora. — Han seguido los desórdenes. La Universidad ha sido cercada por la Policía Armada. En ella cientos de estudiantes se han atrincherado. En la Puerta de Carmona un tranvía ha sido volcado. Se han hecho estallar petardos en la Plaza de la Encarnación y una joven estudiante de Ciencias Químicas fué detenida y maltratada por haber sacado fotografías de los asaltos a los tranvías. Hay que advertir que el gobernador interino es consejero de la Compañía.

La indignación contra las autoridades es unánime. La prensa local guarda absoluto silencio por orden del Ministerio de Prensa y Propaganda. — P. G.

De Santiago de Chile

Vicente Sol

do como su segunda patria, rehizo su vida con su laborioso esfuerzo, con su honestísima conducta por todos reconocida.

Firme y tenaz también en lo ideológico, continuó trabajando por la República con la palabra, la pluma y el ejemplo, sin desmayos ni claudicaciones. El Centenario Republicano Español de Santiago lo tuvo dos veces como Presidente ejemplar e insuperable. Su Partido y la Unión General de Trabajadores se enorgullecían de él.

Vicente Sol, cuyo gracioso, ingenio y personal simpatía le hicieron pronto popularísimo, era realmente encantador. Era una de esas personas a quienes nadie se acercó sin encontrar sus brazos, su corazón, su inteligencia y su bolsillo abiertos para toda generosidad. Su casa era el hogar de sus infinitos amigos. Esto explica la emoción que ha producido su muerte y el elogio que sin reservas le han hecho la prensa y la opinión unánimemente.

Ante su gran figura nos inclinamos reverentes y deseamos resignación a su esposa doña Josefina Pérez-Vázquez, sus hijos Roberto, Vicente y Josefina y sus hijos políticos Aida Mediano y Rafael Narvarte y pedimos paz para el gran luchador y admirable republicano.

Su entiero, verificado el 30 de diciembre, fué una emocionada manifestación de duelo a la masa de los españoles, sino un gran número de personalidades chilenas. — M. G.

EL SOCIALISMO EN EL MUNDO

VICTORIA ELECTORAL EN GARCINIA

Viena (SIS). — Las elecciones municipales celebradas la semana pasada en la provincia austriaca de Carintia, en zona británica, se han cumplido por un notable triunfo socialista. La campaña electoral había sido excepcionalmente viva por parte de los dos partidos más importantes en presencia, el socialista y el católico popular, que forman el Gobierno central de coalición pero que desde un tiempo a esta parte, por razones políticas bastante complicadas, mantienen relaciones tensas. Los socialistas han ido en muchos municipios unidos a la Liga de los Independientes (reaccionarios) a título de gallanías antiparlamentarias, pero esta contubernio los ha dado poco resultado práctico.

De un total de 2.830 puestos a cubrir, los socialistas, yendo solos, han obtenido 1.246, ganando más de 160 sobre el número de las listas concurrenles y obteniendo la mayor parte también en un centenar de concejales nuevos que se han creado sobre el número que existía en 1930 a causa del aumento de población de esta provincia. Los socialistas obtuvieron en 1930 el 35 por 100 de los votos, y en esta ocasión el 47,44. Los comunistas, 0,94 y 2,02, respectivamente. Resulta posible establecer el porcentaje obtenido esta vez con votos propios por los votantes, por haber sido éstos de gran número de personas, como ya se ha dicho, mezcladas con la Liga de los Independientes, a quienes se calificaba a menudo como socialistas.

Pero el verdadero estado de las posiciones respectivas de socialistas y comunistas en la nación se mostrarán las elecciones municipales que habrá en otoño en Viena y en la Baja Austria. Para entonces ambos partidos perderán bastante para como para una verdadera gran batalla.

MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

LOS OBREROS DEL DIAMANTE EN HOLANDA

El Sindicato holandés de trabajadores del diamante, afiliado a la Confederación nacional NVV, ha abierto en Amsterdam un taller propio de talla de diamantes. Esta decisión se ha tomado con objeto de aligerando la grave crisis y el paro obrero reinante en la actualidad en esa industria.

EN LOS SINDICATOS BRITANICOS

Ha sido nombrado un sindicalista más ajeado de toda influencia moscovita, W. E. Jones, como presidente de la poderosa Federación de Mineros de Gran Bretaña, triunfando sobre la candidatura de Abies, un miembro de la Unión y presidente del Sindicato de mineros escoceses. Jones reemplaza en su nuevo cargo a William Lawther, que ha tomado el retiro.

La presidencia de la Federación de Mineros de Gran Bretaña es uno de los puestos-clave del movimiento obrero británico. Y elección de Jones es el segundo sólido dado en el curso de quince días a la influencia de los comunistas en los Sindicatos. El anterior lo fué la elección de Oppenbach en la Federación de Metalúrgicos (900.000 afiliados).

LAS MUJERES EN LOS SINDICATOS ALEMANES

Düsseldorf (DGB). — El número total de afiliadas de la Confederación Alemana de Sindicatos (DGB) de la zona occidental era el 30 de septiembre pasado de 6.931.221. Entre ellas se contaban 1.045.445 mujeres, lo que representa el 17,2 por 100.

Estas afiliadas femeninas eran: obreras, 831.571; empleadas, 187.589; funcionarias, 34.906. Los porcentajes relativos de estas mujeres corresponden al Sindicato Textil y del Vestido con 58,9 (348.077), y al Comercio, Bancos y Seguros, con 82,5 (155.098).

PRIMER MINISTRO SOCIALISTA

A raíz de las elecciones últimamente celebradas en el Estado de Travancor-Cochin (India), en las que el Partido del Congreso, la fuerza política más importante de la Confederación hindú, quedó en situación precaria frente a los socialistas y al bloque de izquierdas entre las que por su mayor número se situó la posición preponderante, se ha formado nuevo Gobierno de coalición a base de un ministerio socialista, Patom Tassu, el líder más destacante del Partido en aquel Estado.

Es la primera personalidad socialista india que ha venido a ser jefe de Gobierno. Los socialistas son minoritarios en el Parlamento de Travancor-Cochin, pero son los árbitros de la situación ante el Parlamento del Congreso y el bloque de las izquierdas.

LOS SOCIALISTAS ITALIANOS

Roma (SIS). — Ha sido nombrado secretario general del Partido Socialista Democrático Italiano (P.S.D.I.) el compañero Mateo Mattarella. Los miembros de la Comisión Ejecutiva de este Partido en la Cámara italiana Reemplazada en dicho momento por el Sr. Giuseppe Saragat, quien ha limitado de ese puesto en razón de sus funciones actuales de vicepresidente en el Gobierno Social.

El grupo parlamentario del P.S.D.I. reunido en el Palacio Montecitorio para proveer las vacantes producidas por la participación socialista en el Gobierno, ha designado nuevo presidente del grupo a Paolo Rossi, en sustitución de Luigi Vigorelli, que se ahora ministro. Nombró también como miembros de la Directiva a Giancarlo Mattarella, secretario general, y a Giuseppe Deledda, que es el cargo de secretario.

Por otra parte, designó a Luigi Preti, para subsecretario de Guerra, y a Teodoro (quien es de guerra) para reemplazar a Domenico Lissandrini, que era el primitivo ministro de Guerra, por el Sr. Lissandrini, por motivos de salud.

DICE UN PASTOR EVANGELICO SOCIALISTA.

Bonn (SIS). — «La República democrática de Alemania occidental está tan lejos de un régimen democrático y social como lo está el creador pedestre de la meta del dilecto partido de la Unión Socialista en la línea de salida», ha declarado el pastor evangélico Heinrich Albertz, ministro de Asuntos Sociales de Baja Sajonia, en el curso de una conferencia que ha pronunciado en la iglesia de Santa María de Bonn.

El clérigo añadió: «Nos irarían en los próximos meses algunos hombres que no tenían demasiada fe en la Unión Socialista. Pero el pastor, que es un miembro del Partido Socialdemócrata, se elevó luego contra el espíritu de cruzada del mundo occidental y expresó el temor de que el pueblo alemán sea de nuevo llamado a suministrar la vanguardia de la política de fuerza». «Procediendo bajo el manto de la sedicente responsabilidad cristiana — concluyó el orador — se toman nuevamente en Alemania occidental decisiones que no tienen cuenta ninguna con la preocupación de saber cómo se podría evitar una nueva guerra.»

LOS SOCIALISTAS ARGENTINOS

El Partido Socialista argentino ha anunciado que no presentará candidatos en las elecciones previstas por el Gobierno de Perón para el 25 de marzo y destinadas a designar un vicepresidente de la República y noventa y nueve diputados.

Un portavoz socialista ha declarado que esta actitud iba en protesta contra la negativa del Gobierno a levantar el estado de guerra (dividido declarado en 1931 a raíz de la revuelta contra el presidente Perón).

«El partido democrático ha adoptado una decisión análoga, diciendo que no se le daba libertad para realizar su campaña electoral.»

Según algunas agencias de información, ambos partidos se abstendrán porque la ley obliga a los partidos a presentar candidatos en las elecciones generales.

Imprenta «Socialista» de GABRIEL R. DONAS 30, rue Saint - Marseille

En el Sarre

Inauguración de una Casa de la Juventud

La organización Jugend der Europa Union en Saarland señala que el 22 de mayo próximos los jóvenes de la Europa Union del Sarre, organizarán una reunión internacional con motivo de la inauguración de la casa de su propiedad en Dickschlag.

Al mencionado acto han sido invitadas varias Secciones del Movimiento Socialista en favor de los EE.UU. de Europa.

Fallecimientos en Mejiro

competentísimo y, además, tenía a su cargo en el periódico «Excelsior» una sección titulada «Humor en comprimidos», lcidísima y muy celebrada. Muchos de estos trabajos humorísticos hallábase recogidos en varios tomos.

El señor Bilbao, brillante arquitecto, estuvo diseñando un proyecto hasta las dos de la madrugada. A primera hora de la mañana murió. Fué concejal del Ayuntamiento de Bilbao. Al caer dicha villa en poder de italianos y falangistas, emigró con su familia a Francia, donde desempeñó el consulado de Perpiñán. Más tarde, cuando dimitieron sus cargos de ministros los señores Trujío y Agudé, representantes del Partido Nacionalista Vasco y de Esquerza de Cataluña, Juan Negrín hizo entrar en el Gobierno a Tomás Bilbao, militante no en el Partido Nacionalista, sino en Acción Nacionalista Vasca, agrupación de izquierda.

Los entierros de los señores Herce y Bilbao fueron dos grandes manifestaciones de duelo a las que asistieron a todos los sectores de la emigración. EL SOCIALISTA da el pésame a las familias de los finados.

Vacaciones de niños españoles en Noruega

«Den Norske Spaniakomiteen» de Oslo tiene el proyecto de organizar una expedición de niños y niñas, hijos de refugiados políticos españoles, con destino a Noruega, donde pasarán las vacaciones, mediados de junio a mediados de septiembre próximos.

Las peticiones de inscripción deben hacerse al Comité Narvik, 31, General Beuret, París (N.V.), quien procurará a las familias los impresos de inscripción necesarios. El límite de las inscripciones queda fijado al 30 de abril próximo, sin posibilidad de prórroga. La selección de los niños que han de componer la expedición será comunicada a los interesados inmediatamente después con las instrucciones necesarias.

Las condiciones que deben reunir los candidatos son: «Ser hijo de refugiado político y de nacionalidad española. Estar comprendido entre 7 años cumplidos y 12 años. No haber estado nunca en Noruega en colonia organizada por el Comité ni bajo los auspicios del Comité. Lenar completa y exactamente el cuestionario que el Comité adjuntará enviando. Los cuestionarios incompletos no serán objeto de estudio. Las familias deben observar exactamente las instrucciones indicadas. Siendo la encuesta social absolutamente indispensable, los interesados deben obtenerla de las asistentes sociales acreditadas, y allí donde no existan deberán solicitarla del Servicio Social de la Mano de Obra Extranjera.

El Comité tomará a su cargo exclusivamente los gastos de viaje de los niños desde París a Noruega y regreso hasta París. Los gastos de viaje de domicilio a París y de París a domicilio deberán ser sufragados por las familias.

De interés para los refugiados

El Comité de la Agrupación Socialista Española de La Haya ha quedado el nuevo Comité ha quedado constituido como sigue: Presidente, Manuel Uribe Barutell; vicepresidente, Ramón Belmonte; secretario, José López Vélez; tesorero, José Álvarez Gómez; vocales: Víctor Gisbert Oltra, Rufino Ortiz, Antonio Colada, Gaudioso Fernández y Benigno Miranda.

LIMOGES

Por la presente se convoca a todos los afiliados de la Agrupación Socialista de Limoges a una asamblea general ordinaria que se celebrará el domingo 28 de marzo a las 9.30 de la mañana en segunda convocatoria.

La reunión tendrá lugar en la sala de F.O. Place de la République.

Por los asuntos importantes a tratar y la elección de nuevo Comité, todos los afiliados deben concurrir obligados a estar presentes. — El Comité departamental.

NIMES

Nuestra Sección se reunió en asamblea general el 14 de marzo en el local de la SFIO, asistiendo la mayoría de los afiliados.

Se hizo constar en acta el sentimiento de la Sección por el fallecimiento del compañero Francisco Martínez, secretario de esta entidad.

El Comité informó del estado de cuentas de la Sección y de SDE, siendo aprobadas por unanimidad.

Se nombró secretario al compañero V. A.

OUJDA

El 7 de marzo celebró asamblea general ordinaria nuestra Sección, despachando normalmente todos los puntos del orden del día. Fué reelegido el Comité anterior.

TUNES

Nuestra Sección del Partido celebró asamblea ordinaria el domingo 28 de febrero, asistiendo nutrida concurrencia de compañeros. Al abrir la sesión y comenzar la discusión de los diferentes puntos del orden del día, el compañero Jacinto dió lectura al balance anual de cuentas, que después de haber sido leído el visto bueno de la Comisión revisora, fué aprobado por unanimidad.

A continuación se leyó variada.

PARA ALUSIONES

Los acuerdos hispano-norteamericanos

Por Luis Araquistáin

— I —

La ilusión de la neutralidad

EL 18 de febrero pasado publicaba EL SOCIALISTA un trabajo con los títulos de «U. G. T. Argel. Una interesante discusión. — Los acuerdos hispano-norteamericanos.» Era como un resumen de los debates habidos en la UGT de Argel los días 24 de enero y 7 de febrero de este año. Anteriormente nuestro semanario había publicado también un artículo mío sobre un aspecto de esos acuerdos. No creo equivocarme si digo que el trabajo de los compañeros de Argel es en parte una réplica a mi artículo, aunque no se le cite expresamente ni se nombre al autor.

Ello me obliga a esta duplicación. No hacerlo podría parecer de mi parte aquiescencia o indiferencia, lo que no está en mi ánimo. Lejos de eso, el escrito de los compañeros de Argel, por su tono, por su laborioso esfuerzo en estudiar los acuerdos y en impugnar mi comentario, y por sus conclusiones, es un modelo de polémica interna que en justicia no sólo merece atenta consideración, sino hasta agradecimiento. Lástima que en nuestras agrupaciones de la UGT y del Partido no haya debates más frecuentes como éste o, si los hay, que no se hagan públicos. Ningún otro tema es de tanta entidad para el porvenir de España. Como dicen bien los compañeros, el pacto que examinan es para los españoles «el más trascendental de los hechos políticos registrados desde el final de la guerra civil», y por eso mismo todo tenemos el deber de escrutarlo con la lente de la fría razón, como ellos hacen, sin permitir que la nubes las bascas y vaharadas de nuestro corazón justamente dolorido y angustiado. El corazón es el viento que impulsa el velamen de la política; pero el timonel debe ser siempre la cabeza. Mi juicio, falible como todo el humano, los compañeros de Argel, no obstante su fina agudeza crítica, incurren en algunos errores de opinión o de hecho que quisiera señalar. El primero en importancia es creer que las alianzas entre Estados son siempre engañosas y que por lo tanto es más útil permanecer en una prudente neutralidad, en «un espléndido aislamiento», como decían anteño los ingleses, aunque ya no hoy. Los compañeros invocan la «experiencia histórica» en prueba de su tesis y alegan un solo caso, el de Checoslovaquia, como ejemplo de país traicionado por las grandes potencias. Podrían citarse otros innumerables. Los archivos de la historia están llenos de tratados que fueron sólo pedruzcos de papel para algunos de sus signatarios. Pero esa no es toda la experiencia histórica, las cosas no siempre acontecen así. En el propio caso de Checoslovaquia, después de la feroz invasión de Munich en 1938, Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Rusia no reconocieron las anexiones hechas a mano armada por Alemania en 1939, antes de la guerra mundial. Y en 1940, reconocieron en cambio el Gobierno provisional de Benes en Londres y, al término de la segunda guerra mundial, devolvieron la independencia a Checoslovaquia. Si ese país es ahora un vasallo de sus «diberradoras» Rusia, la culpa fue sólo de los propios checoslovacos, que creyeron que se podía colaborar democráticamente con los comunistas.

En 1914, Inglaterra y Francia declararon la guerra a Austria y Alemania por haber violado el tratado de neutralidad de Bélgica de 1831, del que las tres primeras potencias citadas y Prusia eran signatarias. En 1939, Inglaterra y Francia volvieron a declarar la guerra a Alemania en cumplimiento del pacto de ayuda mutua con Polonia. España, después de haber sido repartido en buen compadrazgo por Hitler y Stalin, recibió también su independencia a la conclusión de la segunda guerra mundial, y si ha vuelto a perderla de hecho, a Rusia se debe y no a las potencias occidentales. En la observancia de los tratados, tampoco todas las potencias son idénticas. Los ejemplos, de lealtad o deslealtad a los convenios, podrían multiplicarse hasta el infinito. La «experiencia histórica» suministra datos para todos los casos, y todas las tesis: es una instancia contradictoria y no nos sirve para nada en el caso de España.

El pesimismo radical de los compañeros de Argel sobre la eficacia de los tratados internacionales se deriva no tanto de las enseñanzas de la historia, como de una idea previa, no proclamada explícitamente, pero que se desprende del conjunto de su trabajo: la idea de que la neutralidad es siempre más útil que las alianzas militares. No están solos los compañeros: como decía yo en mi artículo, es lo que ha pensado la mayoría de los españoles durante casi siglo y medio. Ello no quiere decir que sea una opinión acertada ni provechosa. Yo creo que no lo es, por las razones aducidas en dicho escrito. El aislamiento, a la larga, como principio, ha sido siempre fatal para los pueblos, pero lo es mucho más en esta era de imperios colosales, con armamentos millones de veces más poderosos y terribles que los de hace pocas

décadas. Los países no son eremitas que, para preservarse de un mundo corrompido o sumamente peligroso, pueden retirarse al desierto. Están ahí, clavados en el territorio de su destino geográfico e histórico y expuestas a todas las tempestades desencadenadas por la ambición de dominio de los Estados más fuertes. La soledad internacional es un sueño imposible, hoy más que nunca.

Y nadie, ni el más fuerte, puede defenderse solo de los grandes agresores. Lo proclamaba hace poco, como ejemplar humildad, Eisenhower, presidente del Estado más poderoso de la tierra y de todos los tiempos. España no hubiera podido vencer a Napoleón sin la ayuda de los ingleses. Probablemente, los Estados Unidos no se hubieran aventurado a atacarla en 1898 con la certeza de su impune superioridad, como lo hicieron, si España hubiera estado protegida por un tratado de ayuda mutua con Francia e Inglaterra. A Francia la venció Prusia en 1870 porque estaba sola, y no la venció Alemania en 1914 porque su seguridad estaba garantizada por Inglaterra. Si pudo sobrevivir a su derrota en la segunda guerra mundial, es gracias también a las potencias aliadas. No se diga que todo hubiera sucedido lo mismo sin alianzas como con alianzas. Si Francia se hubiera aferrado a su neutralidad, lo más probable es que Inglaterra se hubiera entendido con Alemania para repartirse las colonias francesas. ¿Y qué sería ya de Europa sin el Tratado del Atlántico, si todos los pueblos de Occidente fueran neutrales acérrimos, como los compañeros de Argel? Y como quiere Rusia que lo sea todo el mundo, menos ella y sus vasallos. Por eso predica la neutralidad —de los otros— mien-

tras ella está forzosamente sostenida por numerosos satélites en Europa y Asia, y el desarme —de los demás— y la paz, su paz soviética, mientras ella se arma hasta los dientes. Tengamos cuidado, no sea que con nuestro neutralismo a ultranza hagamos inderogablemente el juego al imperialismo soviético, el más brutal de los imperialismos de todas las épocas.

Ya sé que es ocioso hablar de lo que habría ocurrido si la historia hubiera tomado otro derrotero. La historia es irrevocable y no se conoce otra experiencia que la ocurrida. Pero los errores del pasado, si no estamos ciegos, alumbran el presente y el porvenir. Yo estoy convencido de que fue un grave error el aislamiento de España en el período en que se formaron las dos grandes alianzas europeas de nuestro tiempo, la de los imperios centrales y la franco-británica, y un doble error no haberse asociado a esta última, donde siempre hubiera sido recibida con los brazos abiertos; pero ella se negó siempre a hacerse este seguro; se creía inmune en su apartamiento geográfico y político. Hubiera sufrido, es verdad, dos terribles guerras mundiales; pero no hubiéramos evitado otro desastre más terrible, nuestra guerra civil, o por lo menos la intervención italo-alemana y la rusa, no menos funesta.

Y si la osadía de Alemania e Italia hubiera llegado a tanto como a agredirnos, como

nos agredieron, yo no puedo creer que Francia e Inglaterra se hubieran cruzado de brazos, no ciertamente por amor a nuestra República, sino por el interés que entonces hubieran tenido en que su aliada España no pasara por la fuerza de las armas a ser aliada de sus enemigos tradicionales, como pasó; no por filantropía, sino por instinto de conservación. Todo es egoísmo en la política exterior de los Estados; Don Quijote no fue nunca, ni podía serlo, ni lo será, hombre de gobierno; pero hay egoísmos inteligentes y otros que no lo son; no lo fué el nuestro. La apatía de las grandes potencias ante nuestro trágico destino fué el precio de nuestra neutralidad y consecuencia neutralidad.

Que les importaba que se hundieran una República y una nación que no les eran útiles internacionalmente, sobre todo a las potencias anglosajonas, en que el utilitarismo no sólo una política de Estado, como en todas partes, sino de añadidura una filosofía nacional?

Es evidente, como dicen los compañeros de Argel, que nuestra República no les gustaba, aunque bien poco hizo para justificar su disgusto; ni siquiera nacionalizó las minas inglesas de Riotinto. Pero los Estados rara vez sacrifican su seguridad exterior a su caprichosa preferencia por una forma de gobierno u otra en un país extraño. Tampoco les ha

gustado nunca a los ingleses la República francesa, ni la norteamericana, ni la rusa, ni a estas Repúblicas la rancia monarquía británica, ni antes a las dos primeras la monarquía rusa, pero esos desagrados mutuos no fueron obstáculos para que las dos monarquías y las tres repúblicas se aliaran y marcharan fraternalmente del brazo en las dos guerras mundiales. Los Estados, como el dinero, no oient. Y por encima de todos los ascos y razones particulares, está la sacrosanta razón de Estado. No: nuestra República no murió por revolucionaria, que bien maldosa en su amor a la justicia, como tutelado por tantos abogados, fué la pobre. Murió por imperecedera, por neutral, por un egoísmo internacional miope y suicida. No estuvo a la altura de los tiempos, que no son de aislamiento nacional, sino de ayuda mutua exterior.

Pero todo esto es agua pasada, que no muele molino. El problema ahora, en mi opinión, no es si, ante otra posible guerra mundial, España tiene opción de permanecer neutral o dejar de serlo. Yo creo —era la tesis de mi artículo— que en esa guerra no podrá haber neutrales y que por lo tanto el problema no es otro: si al interés de España como nación, que está por encima de todos los regímenes políticos, le conviene más en esa coyuntura estar aislado del mundo, inermes e inde-

fenso, o protegida por una o más grandes potencias. Los compañeros de Argel niegan mi premisa de que la neutralidad sea imposible y la participación en la guerra, si sobreviene, inevitable.

Los compañeros apelan de nuevo a la experiencia histórica, que en este caso, afortunadamente, es menos equivocada que en la validez de los tratados. Aducen el caso de Yugoslavia, que no quiere comprometerse, que separamos, en una alianza con las potencias occidentales. Yo no estoy muy seguro de ello, después del viaje de Tito a Londres el año pasado. No es inverosímil que esa alianza exista ya y que, por temor al enojo de Rusia, Tito prefiera mantenerla secreta, de acuerdo con sus aliados, para no dar lugar a una posible agresión, por orden soviético, de los satélites balcánicos, que pudiera provocar otra guerra mundial.

En el reciente Congreso del partido radical-socialista francés, Daladier habló de bases americanas en Yugoslavia. Pero admitamos, a los efectos dialécticos, que Yugoslavia ha concertado ningún compromiso secreto porque quiere permanecer neutral. Eso no significa que, en caso de guerra, vaya a conseguir honratamente que su neutralidad sea respetada por los beligerantes. Al contrario, crecida como esta por tres satélites de Rusia, Hungría, Rumanía y Bulgaria, sería el primer país invadido, para que las tropas de

esos tres vasallo pudiesen avanzar sobre Yugoslavia al centro de Europa. Y entonces pensarían los yugoslavos, aunque demasiado tarde, si no les hubiera convenido más estar protegidos por las potencias occidentales.

También pudiera ocurrir, si su neutralidad aparente se realmente efectiva, que preferirán mantenerse en esta posición, hasta el momento de la guerra y entonces tomar partido por el grupo beligerante que ellos estimen más fuerte y con mayores probabilidades de victoria. No es imposible que Tito vuelva al redil soviético, sean cuales sean sus tratos y contratos con Occidente. Hay más de un indicio en apoyo de esta hipótesis. La reciente condenación de la tendencia democrático-socialista de Milovan Djilas, hasta entonces el ojo derecho de Tito, parece más un holocausto para apaciguar —o quien sabe si para desparistar— al Moloc soviético que un sacrificio a los lares y penates de la política interna. En cualquier caso, prudencia, vacilación, astucia, Yugoslavia sería uno de los primeros beligerantes, quíralo o no.

Los compañeros de Argel citan Turquía, Suecia, Suiza, Portugal y España, como neutrales en la segunda guerra mundial, «lucha aquella —añaden— de tanta intensidad ideológica como pueda serlo la futura». Es decir, que a su juicio no hay razón para que en esa lucha futura dichos países no puedan ser también neutrales. Por de pronto, ya no lo son, Portugal y Turquía, que forman parte del Pacto del Atlántico. En cuanto a Suecia, que yo también incluía como país neutral en mi artículo, hay que hacer esta salvedad: en la última guerra permitió que los ejércitos alemanes pasaran por su te-

rritorio. Algo análogo hicieron los suizos: consintieron que por su túnel del Simplon descendieran a Italia trenes cargados de tropas alemanas, pero como estaban herméticamente cerrados, las autoridades suizas no pudieron enterarse oficialmente de aquel contrabando de carne de cañón que cruzó por su territorio. ¿Es eso ser neutrales? Estrictamente, no, aunque tampoco sea beligerancia.

Si en la próxima guerra mundial, para atacar a Noruega, que pertenece al Pacto Atlántico, Suecia y Finlandia —que no han suscrito ese Pacto por miedo natural a su vecina Rusia y no por amor a la neutralidad— toleran el tránsito de tropas rusas por sus territorios, es posible que eviten la beligerancia, pero renunciando a su neutralidad estricta. Si no lo toleran, las atacará Rusia para llegar a Noruega, donde ya hay importantes bases atlánticas que la amenazan. Otro tanto puede decirse de Suiza, aunque el suyo es un caso aún más especial. En 1815, Austria, Francia, Inglaterra, Portugal, Prusia, Rusia, España y Suecia firmaron un convenio garantizando la paz perpetua y la inviolabilidad del territorio de Suiza. A su vez, Suiza se obligaba a permanecer neutral en todos los conflictos internacionales. Su neutralidad no es, pues, optativa, sino obligatoria. Hasta ahora, todos los signatarios han respetado ese convenio con la excepción, antes indicada, en la segunda guerra mundial. Verdad es, por otra parte, que Suiza, no fiándose del tratado que la ampara, dispone de las mejores defensas militares de toda Europa occidental. Veremos si los rusos, para ir a ayudar a comunistas italianos a través de Suiza, se atreven a hincar sus dientes en estas montañas erizadas de formidables máquinas de guerra y defendidas por todo un pueblo en armas. Desde luego, no sería el suyo un paseo militar. Lo pensarán dos veces antes de mellarse la dentadura soviética en esta fortaleza alpina.

Quedaba España, como el único país europeo con verdadera libertad de opción para permanecer neutral, como en la última guerra. Digamos de pasada, sin embargo, que esa neutralidad fué más ficticia que la suiza y la sueca. El envío de la División Azul a Rusia fué un acto de guerra, aunque no declarada. Los combatientes eran «voluntarios». No me extrañaría que este título hipócrita fuera adoptado por consejo o bajo la amenaza de los ingleses de declarar la guerra a España si el Gobierno enviaba una fuerza suya oficial, contra su aliada soviética, como le era obligado. Franco estaba dispuesto a hacer un gesto bélico con un enemigo remoto, como Rusia, pero no con uno tan próximo como Inglaterra. Por su parte, Rusia no se enteró oficialmente de aquel acto de guerra. Mucho se lo hemos censurado los republicanos españoles, no pudiendo comprender la tolerancia de aquella afrenta; pero su voluntaria ceguera no fué seguramente espontánea, sino impuesta por sus aliados occidentales. A éstos no les convenía que Rusia contratasen a la agresión de España con una declaración de guerra. Ello hubiera obligado a las potencias de Occidente a declararles también. De ahí la doble maniobra de los occidentales, primero con Franco para que su división fuera de «voluntarios», y después con Stalin para que cerrara los ojos ante el ultraje, que no otra cosa podía ser, dados el ruín armamento y la insignificancia numérica de los azules celiberos.

La maniobra anglosajona, hay que reconocerlo, fué muy hábil. La declaración de guerra de Rusia y sus aliados a España hubiera significado para los alemanes, en el caso de un asalto a Gibraltar y la entrada de esa puerta del Mediterráneo para las potencias anglosajonas. Estas a hubieran perdido también Portugal, vasallo británico. El dominio del Mediterráneo y de toda la costa norteafricana por los alemanes hubiera hecho punto menos que imposible la organización y el abastecimiento de los ejércitos ingleses en Egipto, sin otra comunicación con la metrópoli que el canal de Suez, también muy vulnerable, e imposible del todo, más tarde, el desembarco de las tropas anglosajonas en el Norte de África. No dirá que la guerra se hubiera perdido irremediablemente para las potencias occidentales; pero sí que se hubiera prolongado muchos años más de lo que duró. Había que mantener a todo trance la neutralidad ficticia de España. De ahí el silencio táctico de Stalin, y pépillos a la mar. Acaso sus sucesores han querido demostrar su agradecimiento a Franco porque con su «neutralidad» contribuyó a «acortar» por lo menos la guerra, devolviéndole los prisioneros españoles que aún retienen. Y todos los comunistas.

Pero sobre todo las potencias del Pacto Atlántico. No sólo han perdido la traversa de la División Azul, que tal vez sirvió para calmar a los alemanes, rabiosos de im-

U. G. T. Pascual Tomás en Meyreuil

1939 el pensamiento que nos dominaba no era solamente el de salvar nuestras vidas de la violencia del nuevo régimen impuesto por la fuerza de las armas fascistas. Nos preocupaban dos cosas: salvar la vida y las ideas; estas ideas que nos inspiraron en la acción y la conducta de nuestra gloriosa UGT y que serán el basamento político y social del movimiento en nuestro país. En los campos de concentración y en las compañías de trabajadores, nuestros hombres hicieron prueba de la virtud solidaria conservando el cariño a los hombres y a las ideas. Pero actualmente son muchos los que se van apartando de esta tradición, de esta noble costumbre, olvidando incluso el por qué se encuentran en el destierro. Se ha operado una transformación profunda en la mentalidad de ciertas gentes cuya preocupación principal consiste en buscar la solución a sus problemas económicos y personales sin prestar la menor atención al estado y situación de los demás. Hay que pensar en el bien común como cosa fundamental. De nada valdrá que en plano local, departamental, nacional o internacional intentemos buscar un principio de solución a cuantos males nos aquejan si esta acción no va respaldada por la voluntad, el entusiasmo y el cumplimiento del deber colectivo.

Se refiere a la grave crisis de trabajo que sufre esta cuenca minera provenzal, y señala que este mismo fenómeno se produce en otras regiones, tales como Tarn et Garonne, Aveyron, Aude, Gard, etc. En todas estas circunstancias, la solidaridad entre unos y otros es indispensable. Todo el mal tiene su origen en el estado actual del mundo, que se halla social, económica y políticamente en pleno desconcierto. La solidaridad entre los pueblos tiene que entrar en juego. Los problemas, por ser internacionales, deben ser estudiados internacionalmente, y para ello se requiere conocimiento técnico de los mismos. Pueden colocarse sobre una mesa los antecedentes que se relacionan con la explotación de determinados productos de la riqueza nacional y, ante ellos, tomar cuantas medidas se estimen necesarias para asegurar su desarrollo; pero se precisa a veces que esas medidas sean las que consisten en la ayuda económica por parte del Estado y el reparto del pedazo de pan entre todos; en lo que a la participación de los trabajadores se refiere. El dirigente, el gobernante puede estudiar y poner en práctica las medidas técnicas que pueda considerar útiles; pero será incapaz de cambiar la mentalidad de quienes siendo los pri-

meros obligados a reconocer y poner en práctica el principio de la solidaridad obrera y humana, la olvidan cuando no la desdennan. La formación de una gran parte del proletariado no ha alcanzado aún el deseado nivel. Se ha agravado desde la última guerra, haciéndose insensible al dolor ajeno. En España, la UGT tenía perfiles definidos; defendía los principios del internacionalismo. La guerra del 39 ha destruido ciudades enteras y pulverizado millones de seres humanos. Ha sacado a la superficie los odios. Todo ha dejado huellas muy profundas en el alma nacional e internacional. Anteriormente, ante la violencia, se conocían las más saludables y ejemplares pruebas de solidaridad. Ahora se leen los crímenes diarios en la prensa con una frialdad que espanta, con una indiferencia que espanta. Deber primordial, pues, de las organizaciones es el de despertar en el hombre la conciencia y la moral; mientras no se actúe en este sentido, nada práctica se conseguirá. Es ello tarea urgente porque la clase trabajadora se va apartando cada día más acentuadamente de estos principios básicos de toda sociedad civilizada. Es deplorable constatar realidades como esta: En Francia, por ejemplo, de trece millones de asalariados, sólo cuatro, aproximadamente, se hallan afiliados a los diversos Sindicatos existentes. En estas condiciones resulta muy difícil movilizar a esa masa neutra para la función solidaria que nosotros reclamamos. En estas circunstancias, al lado de Force Ouvrière vamos resolviendo todo lo que estos amigos pueden ayudarnos a resolver. Esta situación, por tantos conceptos lamentable, no es debida más que a la mentalidad de la propia clase trabajadora. Italia constituye una lección para el mañana. Treinta años de dictadura mussoliniana ha sido que actualmente los trabajadores crecen a la manera de ciertas plantas; pero no de la forma que nosotros deseamos que crezcan los hombres. La miseria no sirvió nunca para educar a los pueblos; ella fué siempre buen terreno para establecer dictaduras. La miseria en los hogares y las masas obreras sin formación, educación ni preparación, son barro moldeable de fácil utilización para todo candidato a dictador.

Nos guste o no, está es la triste realidad, y ante esta realidad que trato de dibujaros, ¿qué debemos hacer? Por parte de la UGT y del PSOE hemos intentado atraer hacia nuestra causa la adhesión de la democracia internacional, reclamando su apoyo y la fuerza necesaria, porque ella puede sufrir mañana lo que nosotros sufrimos hoy, si no cambia la política mundial.

Francia, Inglaterra y los Estados Unidos firmaron una declaración, en la ONU, decidida en París, Embajadas en España de los Estados miembros. Franco quedó aislado y nosotros comenzamos a trabajar para agrupar todo lo que se hallaba frente de Franco, a fin de precipitar su caída. Si no hemos logrado hacer triunfar nuestro punto de vista, es debido a que ha resultado más fuerte el miedo que determina los países tienen a una posible guerra que los intereses morales de la humanidad. Hoy América tiene una inmensa responsabilidad histórica sobre la situación actual; pero ante mayor es la responsabilidad de la iglesia católica en el mundo. Si Rusia hubiera terminado su carrera política de verdugo del pueblo español. Le hubiera bastado para ello con reclamarlo como criminal de guerra ante el tribunal de Nuremberg o haberlo considerado como beligerante por el hecho de haber enviado al frente del Este la famosa División Azul. ¿Por qué lo hizo? Pues sencillamente porque España no está preparada para ser domesticado satélite dentro de la órbita de las «democracias populares». Se prefirió por el contrario la permanencia de un problema angustioso y sangrante de nuestro pueblo para explotarlo contra las democracias.

América, que se llama y se hace el reclamo de democracia, acaba de firmar un pacto divisible, según ella, con el posible ataque del imperialismo soviético. Las bases establecidas en España pueden servir para eso, pero también para neutralizar la acción y la posición británica en el Mediterráneo. Con las posiciones de Gibraltar y la isla de Malta conservaba Inglaterra la llave del Mediterráneo y de la del comercio. Gibraltar era como la puerta de la civilización. Ahora, América, con bases en Baleares y en otros puntos de la geografía española, así como la base atómica en Cádiz, anula el punto estratégico de Gibraltar. Queda, pues, bien explicado el choque entre el interés británico y el interés americano.

En París dije que nuestra demanda solidaria contra la política americana para impedir el pacto firmado no estaba basada exclusivamente en un sentido de la defensa de nuestros solos intereses, pues entiendo que tanto como no pueda interesar a nosotros, debe interesar a Francia. Por eso yo no cese de repetir: Ayudados a salvarnos porque nos salvaremos todos.

La Conferencia de Berlín, con sus decepcionantes resul-

tados, es una prueba más de la división del mundo.

Si no queremos ser eternamente refugiados, es necesario buscar el concurso de los adversarios de Franco. Examinando la situación internacional, precisa sumar un conjunto de voluntades en busca de posibilidades dignas de actuar en España. No han faltado opiniones contrarias a esta idea nacida de una realidad más fuerte que nosotros. Quisiéramos como el que más que las modificaciones, que el cambio que pudiera producirse tuviera todas las características que como trabajadores y como democratas podemos ambicionar. Pero repito que la realidad es más fuerte que nuestros legítimos deseos. El capitalismo toma todas las medidas para limitar las posibles derivaciones de la crisis del régimen francofalangista. En España las asociaciones católicas tratan de poner en marcha sindicatos cristianos, no de la misma estructura, sin duda, de aquellos que hemos conocido y cuya finalidad consistía en jugar el papel de «rompe-huelgas». No; es muy posible y casi seguro que sean una copia de los propios sindicatos cristianos franceses. Igualmente intentan la formación de partidos políticos similares a los partidos demócrata-cristianos tan extendidos en el occidente europeo. Mientras tanto, en España se castiga con numerosos años de cárcel, cuando no con la muerte (tal es el caso del compañero Tomás Centeno) por el simple hecho de actuar clandestinamente. Debemos, pues, examinar la situación, y si mañana, por la presión que pueda ser ejercida, se llegara a producir un estado de cosas en virtud de las cuales esa ley que prohíbe la actuación legal de la vida sindical fuese anulada totalmente, si ese hecho se produjera, repito, los presos, los del interior, serían los primeros en estudiarlo y decidir sobre la conveniencia o no de aceptarlo. Y luego, nosotros, los del exilio. Estamos en el exilio unos cuantos millones de hombres que no podemos volver a España sin un cambio de estructura del régimen político; pero hay otros que, en la hipótesis de producirse lo que he señalado, se hallarían más holgados para decidirse entre volver o quedarse.

Yo reclamaba tanto vuestra presencia como la de las familias, porque estos problemas interesan a todos. Hay algo que me preocupa, y es la juventud. Una parte muy considerable de la juventud, zagalines ayer salidos de España pagados a las faldas de sus madres, son hombres hoy que se han asimilado lo material de la nueva vida del país de

asilado, pero no lo espiritual, y así han olvidado hablar el español para llegar incluso a ignorar por qué sus padres se hallan en el destierro.

Si mañana las cosas se modifican de forma que podamos reintegrarnos a nuestra España, los sacrificios que nos esperan como militantes del Partido y de la Unión serán enormes, superiores a cuanto la UGT y el PSOE comenzaron a sembrar la semilla de la idea y a hacer su prdica. La guerra sacrificó un millón de seres humanos y la represión muchos millares también.

Nuestra organización en España no era tener en la Ejecutiva hombres como Pablo Iglesias, Besteiro, Caballero u otros tantos excelentes e inolvidables compañeros. Nuestra organización tenía que no haber una idea sin su Casa del Pueblo, y en muchas de ellas, aquellos hombres sin apenas saber leer ni escribir, pero con una moral, una honradez y un cariño a las ideas, constituir una lección y un ejemplo. Pero mañana, queridos compañeros y amigos, al llamar a formar, veremos presentarse mujeres enlutadas y niños descalzos, quienes al preguntarnos por sus maridos o por sus padres nos contestarán con voz ahogada por el dolor: «Muertos por España».

Los jóvenes que vendrán mañana a estrecharnos no deben ser como esos muchachos que se lanzan a la conquista de la cueva sin otro mérito que el de llegar a la cúspide, porque el mérito no consiste precisamente en llegar a la cima; lo importante es saber mantenerse arriba con la cabeza y con el corazón. Así deben ser los hombres de la UGT. Hombres para sembrar las ideas y corazoncillos abiertos a la solidaridad y al servicio del bien colectivo.

Hemos de estar dispuestos a abordar y resolver ciertos problemas básicos. Será necesario nacionalizar la riqueza nacional, y la organización debe estar preparada para discutir las cuestiones de orden técnico y científico de la producción y de la distribución, así como los problemas de orden económico y social que se desprenden de estas transformaciones. Hay que pensar en todo esto. La juventud, que baile si quiere, que se divierta, pero sin olvidarse de arrancar de las páginas de los libros los conocimientos que precisa para la realización de esta necesaria y urgente tarea.

Mañana nos encontraremos en España con esas extensiones en donde creció la mala hierba del dominio fascista, y como el buen labrador, tendremos que comenzar por separarla, hundir después el arado para sacar a la superficie la tierra libre del contagio, y luego, con la fuerza de todos, Partido y Unión, arrojar la semilla que hará brotar las espigas del trigo asegurador del pan de nuestros hijos. Y a plantar árboles. Tendremos

(Termina en la tercera pag.)

(Termina en la tercera pag.)